

## Un combate de hormigas

### UN COMBATE DE HORMIGAS.

El doctor Honhar, de Basilea, refiere del siguiente modo una batalla de que ha sido testigo, entre dos especies de hormigas, una la *Formica rufa*, la otra la *Formica fusca*.

La especie cenicienta (*F. fusca*) poseía dos edificios, y la *F. rufa* cinco del mismo género, aunque de menores proporciones, y á doce pasos de distancia de los primeros.

Cierto día, á eso de las diez de la mañana, ocurrió un hecho extraordinario entre las hormigas de la especie cenicienta.

Estos insectos se acercaron en un orden de batalla, compuesto de sus diversos escuadrones, marchando con gran irregularidad.

Las hormigas del género *rufa* avanzaron á su vez, formando una línea de tres á cuatro metros de longitud, flanqueada de diferentes cuerpos, dispuestos en cuadros y compuestos de veinte á sesenta combatientes.

La segunda especie, más numerosa, tenía un frente mucho más extenso, aunque dispusiese de dos ó tres líneas.

Las hormigas pertenecientes á la especie *fusca*, dejaron varios destacamentos junto á sus hormigueros para defenderlos en caso de un ataque imprevisto.

La gran línea estaba flanqueada sobre la derecha de un cuerpo compacto de muchos centenares de combatientes; un cuerpo por el estilo, de más de mil, flanqueaba el ala izquierda. Los distintos cuerpos avanzaban con extraordinario orden y sin modificar sus posiciones respectivas.

Los dos cuerpos laterales no tomaron parte en la acción principal; el del ala derecha hizo un alto para formar un ejército de reserva, mientras que el cuerpo que marchaba en columna en el ala izquierda, maniobrando con objeto de envolver al ejército enemigo, se adelantó rápidamente hácia el hormiguero de la *Formica rufa* y lo tomó por asalto.

Los dos ejércitos lucharon encarnizadamente y por largo tiempo sin romper sus líneas. El combate fué terrible.

Los adversarios se mordían sin compasión, y las patas y antenas pendían arrancadas de los cuerpos.

El furor de los combatientes llegaba á tal extremo, que si el observador alejaba de la pelea una hormiga, corría ésta por la mano sin intentar siquiera morder ni tocar el azúcar que tenía ante ella.

Al fin se inició el desorden en varios puntos, y la batalla continuó por grupos separados.

Después de una sangrienta lucha, que se prolongó por espacio de tres ó cuatro horas, los insectos pertenecientes á la especie *rufa* emprendieron la fuga, abandonando sus hormigueros y refugiándose en otros puntos con los restos de su ejército.

Lo más interesante en tan singular escena, era ver aquellos insectos hacer recíprocamente prisioneros y trasportar sus propias bajas á la retaguardia de sus líneas.

Los *rufa* mostraba tanta abnegación por sus heridos, que, al trasportarlos, se dejaban matar sin resistencia por sus enemigos antes que soltar su preciada carga, mientras que las hormigas cenicientas abandonaban á los suyos á su destino.

Cuando, al cabo de dos horas, el observador volvió á visitar el campo de batalla, encontró á las vencidas en plena derrota, y huyendo todavía á alguna de ellas en todas direcciones.

Las que habían alcanzado la palma de la victoria se habían apoderado del nido de sus adversarias, y se las veía circular activamente entre éste y sus propios hormigueros.